

E-100

La Invernal Médica

PUBLICACION DE LA ASOCIACION DEL MISMO NOMBRE

oOo

oOo

oOo

Sumario

	Pág.
Editorial	8
Discurso del Dr. Werner Ovalle López con motivo del Aniversario del Dr. Rodolfo Robles	11
Symposium sobre los Problemas Nutricionales en niños de Centro América y Panamá y aspectos prácticos de su solución:	
I.—Hallazgo de las Encuestas clínico-nutricionales, por el Dr. Carlos Pérez E-100	12
II.—Prácticas de Alimentación para lactantes, por la Dra. Adela Cabezas de Allwood E-101	15
III.—Adelantos en los conceptos de la Pluricarencia infantil y de su terapia en el medio ambiente centroamericano, por el Dr. Moisés Béhar A. .. E-102	18
IV.—Conceptos modernos para el desarrollo de los recursos agrícolas, tendientes al mejoramiento de la nutrición humana, por el Dr. Robert L. Squibb E-103	20
V.—Consideraciones prácticas en el mejoramiento de la nutrición infantil en los países de Centro América y Panamá, por el Dr. Nevin S. Scrimshaw E-104	22
Hallazgos Hematológicos y Coprológicos en algunas poblaciones de la Provincia de San José de Costa Rica, por el Lic. Fernando Leal Cartín y Dr. Alfonso Salazar Baldiocea	24
E-106	
Arterioesclerosis e Hipertensión Arterial, por el Dr. Carlos Pérez	29
E-108	

oOo

oOo

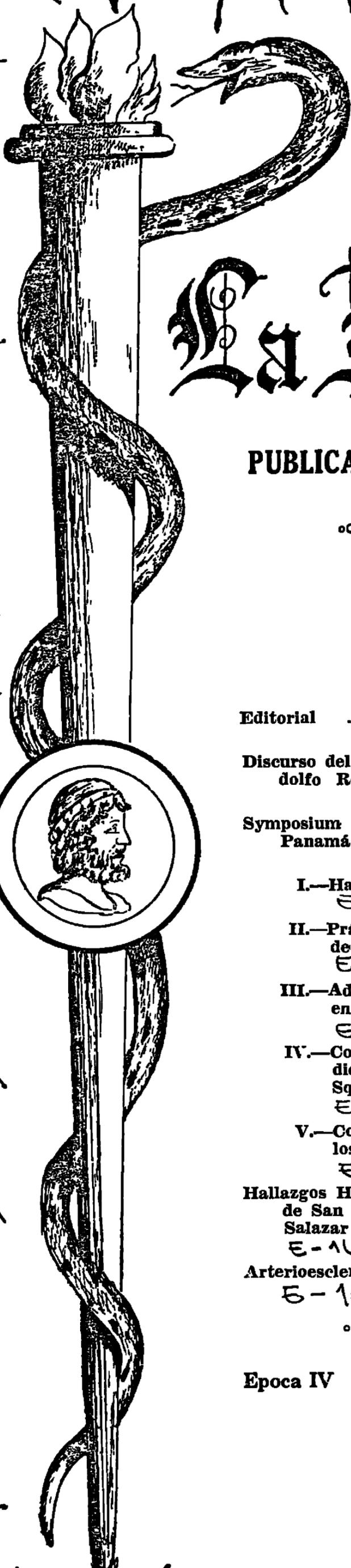
oOo

Epoca IV

Año XI

Número 78

Guatemala, C. A., Enero a Junio de 1955.



V. CONSIDERACIONES PRACTICAS EN EL MEJORAMIENTO DE LA NUTRICION INFANTIL EN LOS PAISES DE CENTRO AMERICA Y PANAMA (1)

Por el Dr. Nevin S. Scrimshaw (2)

El Comité Conjunto de Expertos en Nutrición de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y de la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO), de las Naciones Unidas, en su IV Reunión celebrada en Ginebra, en el mes de noviembre de 1954, manifestó que «en muchos países se están tomando medidas para incrementar la producción alimenticia; éstos deberán tomar en consideración los grupos que presentan necesidades especiales. A la larga, esta política tenderá a poner a la disposición de las madres alimentos nutricionalmente ricos, adecuados para la alimentación infantil, que ella misma pueda preparar». Los disertantes anteriores, y especialmente el Dr. Robert Squibb, han explicado algunas de las medidas prácticas que están ayudando a lograrlo. Sin embargo, debe hacerse especial énfasis en el hecho de que los programas educativos sobre nutrición, deberían acompañar el desarrollo de este campo de acción, para asegurar así, la debida utilización de alimentos adicionales.

Naturalmente, es mucho más fácil decir que ello debería hacerse que establecer medidas educativas. Los hábitos alimenticios se basan tanto en la tradición como en las limitaciones económicas y no pueden cambiarse fácilmente. Más aún, aquellos métodos que prueben ser efectivos en una región pueden muy bien carecer de valor en otra. Algunas veces es tentador creer que la gente se convencerá del valor de nuestro consejo con sólo informar a un número suficiente de personas acerca del valor nutricional de la carne y leche, huevos y queso, zanahorias y güicoy, chipilín y miltomate por ejemplo, a través de nuestro propio celo o del atractivo de nuestros cartelones de Educación Nutricional. Desafortunadamente, lo contrario ocurre a menudo. La sola información no constituye necesariamente un incentivo de acción.

El problema tal vez pueda dividirse en tres partes interdependientes: producción, distribución y utilización.

Producción:

El Dr. Squibb ya ha indicado varias formas por cuyo medio está siendo mejorada la producción alimenticia en esta región, tanto en calidad como en cantidad. Otro camino en el que el INCAP está muy interesado es el del mejoramiento de las variedades existentes de las cosechas de alimentos básicos para nuestros pueblos.

Así, variedades de maíz, frijoles, güicoy y muchas más pueden ser seleccionadas, las que serían aceptadas favorablemente por la gente debido a su mayor rendimiento por unidad de terreno. Estas variedades, aun cuando el pueblo desconoce esto, proporcionan más amino

ácidos esenciales, vitamina A, niacina o cualquiera de los nutrientes más necesitados por el organismo humano. Como ejemplo específico citaremos el de tres variedades de maíz cultivadas en Santa María Cauqué, departamento de Sacatepéquez en la República de Guatemala, las que promediaban únicamente 7-8 gm.% de proteína cuyo rendimiento exacto no se conoce, pero se sabe que es muy bajo. Sin embargo, las variedades de maíz cultivadas por el Iowa State College-Guatemala Tropical Research Center en Antigua, Guatemala, han rendido cantidades de 10 a 20 veces mayores que los maíces cultivados al presente por los indígenas, y algunas de las variedades de mayor rendimiento, contienen de 9 a 10% de proteína. Se efectuaron pruebas en animales con dicha proteína, encontrándose que es de mucho mejor valor biológico que la contenida en los maíces hoy día usados comúnmente, de modo que las poblaciones ganaran en rendimiento, proteína total y amino ácido esenciales. No es necesario recordar que el maíz es un alimento que proporciona alrededor del 80% de las calorías y el 70% de las proteínas, a los indígenas de Guatemala. En el resto de Centro América, la contribución dietética del maíz es también notablemente alta.

El problema de alimentar a los lactantes que requieren suplementación de la leche materna y a los niños recién destetados, también está sujeto al enfoque directo, indicado por el Dr. Squibb. La provisión de leche y otros productos animales para tales propósitos está siendo mejorada, pero aún existe necesidad de introducir alimentos que utilizan otras buenas fuentes de proteína para la alimentación mixta de infantes y para el mejoramiento de las dietas para niños. Algunos de ellos también serán de valor para mejorar la nutrición de mujeres embarazadas y lactantes. El Comité Conjunto OMS/FAO de Expertos en Nutrición, a cuya reciente reunión, ya nos refiriéramos, enfatizó la necesidad que existe de desarrollar estos alimentos sobre una base regional, apoyada en la asequibilidad de productos locales y la naturaleza de hábitos alimenticios. Como el Dr. Squibb ha señalado, tales proyectos se encuentran actualmente en progreso en el INCAP y el IAN y tanto la OMS como UNICEF, han indicado su deseo de ayudar en este sentido.

1. Presentado en el Symposium sobre Nutrición que el Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá (INCAP), auspiciara como parte del Programa desarrollado durante el II Congreso Centroamericano de Pediatría, San Salvador, El Salvador, diciembre 9-13, 1954.
2. Director del Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá (INCAP). Publicación Científica INCAP E-104.

Distribución:

Toda producción incrementada debe distribuirse a aquellos que la necesitan. Un producto seco, con buenas cualidades de almacenamiento y de peso liviano sería desde luego más fácil de distribuirse que uno de fácil descomposición, especialmente si este último se encuentra en forma líquida. Los productos animales de una producción excesiva en una región deben llevarse frescos a los mercados en aquellas otras áreas en que tales artículos son escasos. Así, un sistema adecuado de carreteras y medios de transporte en general se convierte en factor de importancia directa para la nutrición del pueblo.

Utilización

La producción sin distribución pronto fracasa. Por otra parte, ella carece de valor sin la utilización y es precisamente en esta última en que se encuentra la triple barrera de pobreza, ignorancia y resistencia a los cambios culturales. Como pediatras o trabajadores en nutrición y salud pública debemos contar con muchas fuerzas y factores para aliviar la pobreza que constituye la base de gran parte de la malnutrición. Sin embargo, hay muchas maneras de mejorar la nutrición que no dependen principalmente de las limitaciones económicas. Es aquí donde yace nuestra responsabilidad primordial.

Es verdad que un puñado de trabajadores profesionales en nutrición no pueden por sí mismos mejorar directamente el conocimiento de la nutrición y hábitos alimenticios de un pueblo entero. Cada uno de nosotros que trabajamos con individuos en capacidad de médicos privados, enfermeras, trabajadores sociales, proyectos de extensión agrícola, economía doméstica, maestros de escuela y cargos semejantes, también debemos estar informados e incluir la enseñanza nutricional como parte automática de nuestra rutina diaria. Parece ser, pues, que los recursos limitados del INCAP y de los profesionales dedicados a la nutrición en sus países miembros, deberían dirigirse a hacer que toda persona adiestrada en materia de salud pública, medicina, agricultura y educación, se convierta en diseminadora efectiva de los conocimientos fundamentales de la nutrición. Los médicos tienen la obligación especial de estar exactamente informados sobre los problemas nutricionales. Por tradición, los pediatras han sido los dirigentes en promover el conocimiento de los principios que encierra una buena nutrición.

La utilización también es posible que incluya el problema específico de lograr que aquellas madres que no pueden permitirse el lujo de comprar leche o que no tienen acceso a buena leche, usen un polvo seco vegetal de alto valor nutritivo y bajo costo. ¿Cómo lograr esto? Aparentemente no existe un camino indicado o seguro. Cada región posee diferentes tradiciones, diversas aceptaciones y grados de resistencia así como diferentes problemas sociales y económicos, por lo que la forma de acercamiento a tales grupos debe efectuarse por medio de normas que se encuentren ser las más apropiadas, después de cuidadoso estudio o

quizás, penosas pruebas y errores. Los estudios del Dr. Richard N. Adams, Antropólogo de la Oficina Sanitaria Panamericana, los que originalmente se proyectara incluir en este Symposium han demostrado ampliamente que tales diferencias son una realidad y han señalado, en términos generales, áreas de diferencia y similitud. Estas zonas no se circunscriben necesariamente a los límites nacionales ya que regiones a pocas millas de separación, pueden ser más diferentes en el acercamiento requerido, que aquellas situadas con varios países de por medio.

En muchos casos la técnica demostrativa será de gran valor, ya sea un proyecto de demostración específico en un área urbana o rural, o bien si se trata de persuadir a los propietarios de ciertas fincas para que mejoren las raciones provistas a sus empleados. En algunas regiones la distribución de tales mezclas a familias necesitadas a través de los Centros Materno-Infantiles, puede ser efectiva y su uso entre las familias pobres podría promoverse por medio del consejo de médicos, enfermeras y parteras. Una vez que el uso de tal producto haya sido puesto en práctica, si éste es barato y efectivo, es indudable que su uso se extenderá. Si no encierra ambas cualidades, ninguna cantidad de trabajo que se lleve a cabo para promover su uso será capaz de asegurar una amplia utilización.

Un proyecto específico ya mencionado por el Dr. Squibb merece comentario adicional, ya que su aplicación práctica en El Salvador parece muy cercana y factible y porque con ello otros países también saldrán gananciosos. Un alto porcentaje de la dieta del pueblo centroamericano proviene del maíz usado en forma de tortillas, y esta dieta es deficiente en uno o más de los amino ácidos esenciales y en vitamina A así como baja en su contenido de riboflavina. Se estima que en El Salvador, 800,000 personas se alimentan en su totalidad o en parte de maíz y de otros alimentos provistos por el patrono. La producción de una harina, de la cual se pueda hacer una tortilla aceptable popularmente, está proyectada para un futuro próximo. Como señaló el Dr. Squibb, esta harina puede ser provista con los nutrientes más escasos en la dieta salvadoreña, mezclándola con ínfimos porcentajes de harinas preparadas a base de tortas vegetales desengrasadas y hojas asequibles localmente a muy bajo precio. El uso extenso de este producto por sí solo proporcionará un gran avance hacia el mejoramiento de la nutrición, tanto de niños como de adultos,

Similarmente, los programas para la yodización de sal y enriquecimiento de harina de trigo, harina de maíz y arroz, así como la adición de vitamina A a grasas y aceites comestibles, podrían constituir una contribución importante e inmediata a la nutrición nacional.

Tales son las oportunidades y responsabilidades que confrontan los pediatras en particular así como los médicos, personal empeñado en trabajos de salud pública, agricultura y educación en general. Los problemas nutricionales de los niños en la América Central y Panamá son cada vez más comprendidos, encaminándose las actividades hacia su favorable resolución.